

“LOS ALFARES ROMANOS DE TRICIO Y ARENZANA DE ARRIBA: ESTADO DE LA CUESTION”

Tomas Garabito
María Esther Solovera
David Pradales

Universidad de Valladolid

Cuando en 1977 se presentó en la Universidad de Valladolid el estudio sobre “Los alfares romanos riojanos: producción y comercialización¹, ya planteamos que había que realizar una serie de trabajos de investigación de una forma inmediata para comprobar el grado de veracidad de nuestros postulados y las dimensiones reales del Centro de Producción de Tritivm Magallum, tales como la realización de unas Campañas de Excavación sistemáticas en la zona alfarera ya conocida, la actualización del libro de la Dra. Mezquíriz que facilitara el estudio de la comercialización de los alfares, la elaboración de una Carta Arqueológica de todo el Valle del Najerilla que delimitara el área de expansión de los talleres², y la ejecución de unos análisis físico-químicos y petrográficos tanto de muestras obtenidas en los núcleos alfareros como en los yacimientos peninsulares.

Las prospecciones habían contribuido a dar respuesta a muchos interrogantes como los nombres de los ceramistas, los motivos decorativos, las formas fabricadas, pero quedaban otros muchos que nunca serían resueltos sin unas excavaciones arqueológicas, es decir, los orígenes de la fabricación, las relaciones de dependencia con la producción sudgálica e itálica, las asociaciones de alfareros, la distinción de talleres, la tipología de hornos, la estruc-

1. Garabito, T.: *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*. Madrid, 1978.
2. Tanto la Carta Arqueológica del Valle del Najerilla como otros aspectos relacionados con la industria alfarera: talleres, hornos, instrumentos de fabricación, técnicas y productos fabricados, han sido estudiados en el capítulo referente a la industria alfarera de la Tesis Doctoral de Solovera, M.E.: *La Rioja en época romana. Aspectos sociales y económicos del territorio berón*. Valladolid, 1981, pp. 488-688.

tura de los talleres, las técnicas y el proceso de fabricación, los productos fabricados, y, lo que es más importante, la cronología de estos talleres.

Con el ánimo de ir esclareciendo todas estas cuestiones los profesores Garabito y Solovera en 1978 emprendimos la primera campaña de excavaciones en Arenzana de Arriba y, en los años siguientes, 1979-80, también en Tricio. Posteriormente, nos hemos dedicado exclusivamente al estudio de las Memorias de Excavación hasta este año, 1985, que por razones de urgencia se ha realizado una campaña de excavaciones en Tricio.

CAMPAÑAS DE EXCAVACION EN ARENZANA DE ARRIBA: 1978-1979

En el año 1977, en diversas ocasiones, habíamos prospeccionado este municipio y las conclusiones que obteníamos de estos trabajos de campo eran que por un lado no existía una proliferación de talleres como en el caso de Tricio pero que por otro, los localizados, ofrecían una gran riqueza de materiales arqueológicos tanto en cantidad como en calidad. De ahí, que tuvieramos nuestras dudas en el momento de elegir el lugar idóneo para comenzar los trabajos; no era un taller el que existía en Arenzana, eran varios, unos junto al pueblo, en la zona Norte, y otros, muy cercanos al límite territorial de Tricio, esta circunstancia, nos indujo a preferir la finca de "La Puebla" que era, por otra parte, la primera en la que habíamos recogido abundantes fragmentos de cerámica.

En esta finca existía una zona de 100 m² muy prolífera en hallazgos, téglulas, adobes, fallos de horno y escorias, por lo que procedimos a su cuadrículación. En la primera campaña, en la Cata A, nada más levantar el nivel de tierra laborable, a 28 cms. de profundidad, ya se podían distinguir dos zonas: la oriental, con mayor abundancia de cerámica y escoria, y la occidental, con mayor cantidad de adobes y escasez de cerámica; a los 36 cms. los dos sectores estaban perfectamente diferenciados, uno correspondía a un vertedero, y otro a la entrada de un horno; excavada la Cata B colindante, apareció el horno con la planta completa, de cabecera rectangular, el prae-furnium, el hogar y el arranque de la parrilla que debía estar sostenida por dos arcos separados por un muro longitudinal del que quedaba un vestigio; el horno destruido en su parte superior, conservaba sus paredes de adobe, revestidas de varias capas de argamasa, lo que indicaba que se utilizó en varias ocasiones.

La misma circunstancia se dió en la Campaña de 1979, al excavar las catas adyacentes al Horno I; en las C y D, paralelas a las de 1978, descubrimos el Horno II, que formaba un conjunto con el anterior, aunque de menores dimensiones, y en las E y F, el Horno III, con orientación contraria a los anteriores y de planta distinta; los dos hornos estaban bien delimitados por muros de canto e igualmente sus vertederos.

El Horno II presentaba el praefurnium con rampa de acceso, hogar de forma rectangular con parte de la parrilla en el sector Sur donde se podían ver los tiros que comunicaban el hogar con la cámara de cocción. Se dedicó exclusivamente a la cocción de cerámica sigillata y ha sido el más interesante porque estaba prácticamente lleno de moldes, muchos de ellos enteros, marcas de alfarero y vasos decorados y lisos, especialmente de las formas: Drag. 29, Drag. 30, y Drag. 15/17, Drag. 27 y Drag. 35, respectivamente.

El Horno III ha sido el mejor conservado, con praefurnium alargado, hogar en forma circular, mejor elíptica, con pasillos entre los pilares que sostenían la parrilla en la que se podían ver las toberas.

Los tres hornos con sus vertederos se encontraban instalados en una superficie francamente pequeña de 77 m², la correspondiente a las seis cuadrículas trazadas de 9 m², más los pasillos intermedios. Por lo tanto, las excavaciones de Arenzana de Arriba se centraron en la zona de hornos y vertederos sin haber puesto al descubierto las otras dependencias que lógicamente se encuentran junto a los hornos, como hemos podido observar en Tricio, y la Dra. Mezquíriz ha documentado en Bezares³.

Los vertederos presentaban características distintas. El adosado al Horno I, donde se profundizó hasta 58 cms., estaba compuesto por capas de cerámica sigillata muy fragmentada, separadas por otras más finas de escorias y cenizas, tan sólo aparecía un nivel de cerámica común; en definitiva, se trataba de un vertedero muy pequeño, con restos de cuatro o cinco hornadas. Al estudiar las formas de los vasos, las sintaxis decorativas, se ha comprobado que no existe ninguna variación, las formas Drag. 29, Drag. 30, Drag. 35, Drag. 36, Drag. 18, Drag. 15/17, estaban representadas en todas las capas, por lo que no se pueden deducir conclusiones cronológicas. Las marcas que aparecen son de los alfareros: G. ANNIVS TRITIENSIS, PATERNVS y ALBINVS.

El vertedero del Horno II ha sido el más ilustrativo de todos los que se han excavado hasta el momento, primero por que al estar protegido por un muro y a mayor profundidad que los demás, entre los 40 y 82 cms., prácticamente no ha sido alterado, y en segundo lugar, por la riqueza de los fragmentos cerámicos, todos ellos de muy buena calidad en cuanto a pasta y barniz. Los vasos decorados, especialmente los Drag. 29 y Drag. 30, contienen una gran variedad de motivos decorativos, muy poco frecuentes en la sigillata hispánica, como los de guirnaldas, festones, arquerías, gallones, cruciformes, que aparecen sobre todo en las capas más inferiores del vertedero⁴

3. Mezquíriz, M.A.: "Alfar romano de Bezares", *Ier. Coloquio sobre Historia de La Rioja*, Logroño, 1982, 1983, pp. 167-170.

4. Gómez Santa Cruz, J.: *Los centros de fabricación de sigillata sudgálica y su influencia en Hispania*. Tesis de Licenciatura, Valladolid, 1981.

y recuerdan muchos de ellos la producción sudgálica. No tienen una gran difusión porque pertenecen a la primera etapa de fabricación y suelen encontrarse preferentemente en el sector septentrional de la Península, en los yacimientos de Iuliobriga, Iruña, Pompaelo, Liédena, Mallén, Lancia, Asturica, Citania de Briteiros, Tiermes, Numancia, Bilbilis, Tarraco, y en algunos yacimientos alejados pero de fuerte poder adquisitivo como Conimbriga, Emerita, Italica y Saguntum. Sin embargo, lo más notable de este vertedero es la aparición de vasos y moldes firmados; junto a la marca de SEGIVS que se presenta impresa en quince moldes de la forma Drag. 30, tanto en el fondo interior como exterior y en las paredes, existen otras como BRITO, FRONTONIVS, NOMVS, VALERIVS y VETIVS que aparecen en el fondo de los moldes, y otras que van solamente en las paredes de los vasos como PATRICIAE y PATERNVS MARCVS. La conclusión que estamos deduciendo de esta diversidad de marcas es que se pueden distinguir tres tipos de alfareros: los fabricantes de moldes, los fabricantes de vasos y los fabricantes de moldes y vasos, como es el ejemplo de SEGIVS TRITIENSIS.

Entre las marcas de alfareros sobre vasos lisos inventariadas señalaremos las de NO (mvs) VETI (vs), SEG (ivs) AL.O y P (aternvs) AL.O, que tienen relación con las marcas de los moldes y con las citadas del Horno I.

En el vertedero del Horno III, que creemos pertenece al alfarero SATVRNINVS, no muy conocido en España, tan sólo en algunos yacimientos aislados como Baelo, Tiermes donde aparece firmando una tégula, pero sí en la Mauritania donde está localizado, como la mayoría de los alfareros trietienses, en Banasa, Sala, Volubilis y Lixus, se pueden distinguir tres hornadas perfectamente, una primera de cerámica común, muy importante para el conocimiento de la tipología de este tipo de cerámica tan frecuente en los yacimientos hispanos con formas nuevas y algún recipiente en perfecto estado de conservación; una segunda, de sigillata hispánica caracterizada por las formas decoradas, Drag. 29, Drag. 30 con motivos decorativos de imitación sudgálica, gallones, guirnaldas, arquerías, cruciformes, y una tercera, también de cerámica común que estaba muy fragmentada.

Resumiendo, las excavaciones de Arenzana de Arriba han significado el conocimiento de tres nuevos hornos de fabricación tanto de cerámica sigillata como cerámica común y la ampliación de la lista de nombres de ceramista ya publicados, recogidos en prospecciones, procedentes de este centro de producción: TITVS, ANNIVS, M. FVSCVS y L. MARCVS. Desde un punto de vista cronológico, aunque carecemos de argumentos sólidos, a través de los motivos decorativos, de los perfiles de los vasos, y especialmente, de las marcas alfareras, podemos decir que estos hornos ya estaban en funcionamiento a mediados del siglo I.

CAMPAÑAS DE EXCAVACION EN TRICIO: 1979-1980-1985

Nuestra primera visita a este yacimiento la hicimos en 1972 pero con objetivos muy concretos y distintos al de la alfarería romana⁵: fue durante el año siguiente cuando en varias ocasiones estuvimos en Tricio y recogimos muestras en colecciones particulares y algunas fincas⁶.

A partir de entonces, nos dimos cuenta de la importancia histórica de este núcleo ya que los objetos arqueológicos proporcionaban una secuencia cultural que abarcaba cronológicamente desde la Edad del Hierro hasta la época Medieval. Todos los períodos aquí comprendidos estaban representados, había cerámica del Hierro I, materiales celtibéricos (cajitas excisas, cerámica, monedas), romanos (monedas, cerámica, mosaicos, mármoles, vidrios), visigodos y altomedievales.

Sin embargo, el material más abundante era el referente a la industria cerámica, en prácticamente todas las parcelas se recogían fragmentos de molde, vasos decorados, fondos de vasos con marca de alfarero, y por este motivo decidimos dedicarnos a este tema.

Lo primero que nos propusimos, dada la amplitud del campo arqueológico que ocupa la mayor parte del término municipal de Tricio, fue delimitar la zona dedicada a la alfarería, comprobando que abarcaba los siguientes sectores: 1.º) Márgen derecha de la carretera de Tricio-Arenzana de Abajo, términos de Camino de Arenzana, Hoyuelo y Cuesta de Arenzana, 2.º) Márgen izquierda, términos de Los Pozos, Torrejón, Fuentecillo y Hompedrera, 3.º) Márgen derecha de la carretera de Tricio-Arenzana de Arriba, términos de Huertas, El Rollo, Prado de Abajo y Prado Alto, 4.º) Márgen izquierda, términos Rivas Caidas, Villa Manjarrés y Casa Blanca, 5.º) Parcelas junto al camino a la Ermita, Campillo y Arcos, 6.º) Márgen izquierda de la carretera de Tricio-Logroño, términos de Salceda, El Cerro y Garrero.

Con la finalidad de comprobar si el perímetro de la industria alfarera era tan amplio, en la campaña de 1979, realizamos nueve catas de 9 m²; en la zona próxima, dos en el término de "Los Pozos", perteneciente al segundo sector prospeccionado, y en la zona alejada cinco en el término de "Prado Alto", del tercer sector y dos en el de "Garrero" del sexto sector.

En el término de "Los Pozos" descubrimos dos vertederos de los alfareros TAVRVS TITVS y S. VENVSTVS, y en el de "Prado Alto" otros dos,

5. Solovera, M.E.: *La romanización de La Rioja: Aspecto epigráfico*. Tesis de Licenciatura, Valladolid, 1973. Fueron recogidas las inscripciones que se encontraban en Tricio.
6. Garabito, T. y Solovera, M.E.: "Terra Sigillata Hispánica de Tricio" I, moldes; II, marcas de alfarero; III, formas decoradas", *Studia Archaeologica*, núms. 38, 40, 43, Valladolid, 1975-6. No fueron publicados todos los materiales recogidos en Tricio.

de los alfareros, C. FRONTONIVS y CALVVS, mientras que en el término “Garrero” aparecían una serie de dependencias, delimitadas, con muros de cantos rodados, iguales a los de los alfares, pero sin materiales arqueológicos significativos, algunos fragmentos de tégulas y de cerámica común.

Las características generales de estos vertederos son: 1.^a) Sobresale la producción de un alfarero respecto a los demás, siempre aparecen marcas aisladas de otros alfareros. En el de TAVRVVS TITVS -6-, se encuentran las marcas de QVETIO -1-, PETRONIVS AEST -1- y POMPEIVS -1-; en el de S. VENVTVS -28-, las de FLACCVS BLAESVS -1- y PI. VI -1-; en el de C. FRONTONIVS -15-, las de O.S.M. TR y LVCIVS, y en el de CALVVS -31-, las de CINVS AEMILIVS, L. MARCVS, O.A.P.Q., AVITVS -2-, VE.CA, CINVS, MARCVS y REST. VI.

2.^a) Normalmente, estos vertederos de Tricio aparecen a mayor profundidad que los de Arenzana, 40-45 cms., pero en cuanto a su espesor son muy parecidos, se componen de cuatro o cinco hornadas, lo que viene a ser unos 30 a 35 cms.; al metro de la superficie suele estar el nivel de tierra estéril.

3.^a) Todos han aparecido junto a muros, a excepción del de TAVRUS TITVS, y algunos casos aparece en el vertedero una gran piedra cuadrangular, contra la que debían los vasos para que las escombreras fueran más pequeñas.

4.^a) Su estudio no se presenta complejo porque, como en los de Arenzana de Arriba, las diferentes capas de cerámica están individualizadas por finos niveles de escorias y cenizas.

5.^a) Destaca en todos ellos su homogeneidad que se manifiesta tanto en las formas de los vasos como en los motivos decorativos y en las características formales, pastas y barnices muy uniformes.

6.^a) Es también habitual recoger entre la cerámica de los vertederos otros elementos característicos de los alfares, como ajustadores, carretes y pirámides.

En cuanto a peculiaridades, los de la finca de “Los Pozos” no han proporcionado tanto materiales como los de “Prado Alto”, las pastas y barnices son de peor calidad tanto en moldes como en vasos, respecto a formas, en vasos decorados, domina la Drag. 37 y después la siguen la Drag. 29, Drag. 29/37, Drag. 30, Drag. 33, F.1, H.13, Drag. 39 y H.2, mientras que en los de “Prado Alto” domina la Drag. 29 y después la Drag. 37, Drag. 29/37, Drag. 30, H.13, F.20 y F.48; en cambio, en formas lisas, los porcentajes son muy parecidos siguiendo este orden, Drag. 27, Drag. 15/17, Drag. 36, Drag. 24/25, Drag. 35, Drag. 33, Drag. 46 y Ritt. 8⁷; en cuanto a tipos o modali-

7. Pradales, D.: *Los centros industriales de sigillata en Hispania. Las formas lisas y su comercialización el Alto Imperio*. Tesis de Licenciatura, Valladolid, 1981.

dades decorativas, en los vasos de “Los Pozos” domina el estilo metopado, con motivos humanos, animales, geométricos, siendo frecuentes los círculos, en cambio en “Prado Alto” se encuentra el estilo de imitación, aunque no como en Arenzana de Arriba, apareciendo el estilo metopado, destacando las representaciones de los dioses Mercurio y la Fortuna. En el taller de TAVRVS TITVS está documentada la fabricación de pequeñas estatuas de sigillata al igual que en Arenzana de Abajo⁸.

Por fin, el único taller donde hemos podido observar otras dependencias además del vertedero, ha sido el de CALVVS. En tres catas adyacentes al vertedero: la C-1, la C-(-)1 y C-(-)2, a 45 cms. de profundidad, aparecían dos suelos separados por un muro, uno de arcilla de 15 cms. de espesor y el otro, empedrado, de 10 cms., uno pertenecía a la zona destinada a almacenar arcilla y el otro, más que secadero, no se encontraban restos de cerámica, creemos que pertenecía al propio taller del alfarero por los hallazgos localizados, platos de torno, dos instrumentos metálicos a modo de buril, otro objeto en forma de espátula y un gran carrete, como una rueda, que pudiera ser utilizado para poner en funcionamiento el torno del alfarero.

En cuanto a las excavaciones de 1980-85, las hemos centrado en el término “Salceda”, junto al grupo de viviendas Los Arcos. En la campaña de 1980 descubrimos un horno, el primer horno de Tricio, con cabecera distinta a todos los documentados, en forma de roseta, con pocos materiales, pero muy interesantes para la cronología; en 1985, hemos tenido la ocasión de excavar todo el taller circundante, y se trata de un alfar del s. IV, fechado por dos monedas de Constancio, que presenta las siguientes características: a) Las dependencias del alfar vienen delimitadas por un grueso muro de canto y por una serie de muros transversales de menos sección. Las habitaciones excavadas son: la zona de hornos; el taller tenía dos, junto al de 1980, ha aparecido otro, de pequeñas dimensiones, con cabecera semicircular; la de almacenaje de arcilla; la de secado y la correspondiente a las escombrecas. b) Los materiales han sido muy escasos pero significativos, junto a las dos monedas del s. IV, los propios de un alfar: téglulas, adobes, cerámica común, moldes, cerámica sigillata lisa y decorada, fragmentos de lucernas, pies de ánfora y una marca de alfarero CRESCENS, que pudiera ser el propietario del taller. c) Desde un punto de vista cronológico podemos decir que el centro estuvo activo durante los últimos años del s. III y principios del s. IV; tanto los moldes como los vasos decorados y lisos tienen formas y motivos decorativos tardíos; pertenece a una época intermedia, de transición, entre la cerámica altoimperial y la cerámica estampada, gris y anaranjada de los siglos IV y V, que se fabricaba en Nájera⁹.

8. Solovera, M.E.: “El centro de producción de sigillata hispánica de Arenzana de Abajo”, *Ier. Coloquio sobre Historia de La Rioja*, Logroño, 1982, 1983, pp. 175-186.

9. Garabito, T.: “El centro de producción de sigillata hispánica tardía de Nájera”, *Ier. Coloquio sobre Historia de La Rioja*, Logroño, 1982, 1983, pp. 187-198.

LAS ZONAS DE COMERCIALIZACION

Uno de los aspectos más interesantes y fructíferos del estudio de los alfares romanos riojanos ha sido el análisis de su expansión comercial en la Península Ibérica.

Esta tarea ha sido posible mediante una amplia catalogación y enumeración de las características técnico-formales de la producción artesanal de estos centros. Para ello, se han ido elaborando listas de alfareros, de punzones, de formas que han permitido atribuir, con unas amplias garantías, los hallazgos cerámicos localizados en diversos puntos de España a los talleres de esta zona.

Todo ello ha hecho posible dar un nuevo rumbo a la investigación de la Terra sigillata, que se inicia, precisamente, con la aparición de las primeras publicaciones sobre los alfares de la cuenca del Najerilla¹⁰, coincidiendo con el descubrimiento de los centros industriales de la Bética.

Hemos asistido, pues, desde finales de la década de los 70, a una serie de estudios sobre la cerámica de diversos asentamientos que tienen como nota característica su atribución a los alfares riojanos. Este es el caso de la actividad desarrollada por diversos miembros de la Universidad de Valladolid al estudiar los conjuntos cerámicos de núcleos como Iuliobriga, Asturica, Pintia, Numantia, Verovesca, La Bureba, etc..., y que también hemos podido observar en las últimas publicaciones de hallazgos localizados en yacimientos de la importancia de Coaña, Pencia, Lugo de Llanera, Osorno, Saldaña, Tiermes, Mallén, Borja, Fuente del Maestro, Mérida, Conimbriga, Castulo, Itálica, Baelo, etc..., pues marcan la difusión de las cerámicas trienses por la práctica totalidad del territorio Peninsular.

No obstante, resultaba evidente la ausencia de un estudio conjunto y global de la terra sigillata hispánica en toda la Península, ya que los realizados hasta el momento únicamente afectaban a determinados enclaves, o si llegaban a plantearse, carecían de la información necesaria para su completa realización, este es el caso de la obra de Mezquiriz y el de la reciente tesis de la Dra. Mayet que centra su estudio en los alfares ya conocidos y en los fondos de los principales museos de la Península; no obstante, hay aspectos de gran valor en su obra, como el apéndice de análisis físico-químicos, muy valiosos y determinantes para la atribución de las cerámicas riojanas.

Así pues, durante los últimos 5 años, hemos enfocado la investigación a este objetivo, que ha constituido el tema de la tesis doctoral de uno de los

10. Garabito, T.: "Las zonas de comercialización de los alfares romanos riojanos", *Berceo*, 93, 1977, pp. 155-170; Garabito, T. y Solovera, M.E.: "Bezares y la alfarería romana del Valle del Najerilla", *B.S.A.A.*, 43, 1977, pp. 388-395.

firmantes¹¹. Para ello, hemos estudiado, de forma pormenorizada, todos los fondos recogidos en los diversos Museos Provinciales de España y Portugal, tarea que completó la documentación bibliográfica previamente catalogada, lo que nos ha permitido determinar con gran precisión el grado y la intensidad con que se introdujeron las cerámicas finas de mesa fabricadas en La Rioja por todo el territorio Peninsular.

Los resultados han sido dispares, dependiendo estos, en último término, de diversos factores. Sin lugar a dudas, partíamos de una base previa que nos informaba de la gran cantidad de restos localizados en zonas como el valle del Ebro, Extremadura, Portugal, y determinados enclaves de la región Andaluza; pero uno de los logros principales ha sido el haber ampliado este panorama a zonas que tradicionalmente se han considerado apartadas de este tráfico comercial, o bien, eran muy parcas en hallazgos, tales como el litoral Cantábrico, la zona centro de Castilla-La Mancha, Galicia o la franja del Mediterráneo, para esta comunicación seleccionamos de forma muy abreviada los resultados obtenidos en las dos últimas.

El ángulo NW de la Península ha constituido hasta hace pocos años el área menos documentada de restos romanos y, en concreto, de productos de terra sigillata. Es por ello por lo que consideramos nuestra aportación interesante al haber recogido un total de veinte yacimientos que han registrado la presencia de cerámicas riojanas, distribuidos entre las cuatro provincias gallegas, cuya cronología en algunos casos llega hasta el s. IV/V d.d.C. Estos núcleos son los de El Castro de Elviña, Gandara, Moraine, Iria Flavia, en La Coruña; Lugo (casco urbano), Viladonga, Villamar, en Lugo; Allariz, Celanova, La Gudilla, Lucenza, Rivadavia, San Tomé, Villamarín, en Orense, Cesures, Dozón, El Rosal Lalín, Rodeiro, Sanxeno, en Pontevedra. En ellos hemos apreciado una relativa abundancia de restos de TSH, en especial en los núcleos del interior, donde se concentra los fragmentos de época más moderna, asignables al período de máxima comercialización, de finales del siglo I a comienzos del III, mientras que los del litoral son de época mucho más temprana y conviven con las cerámicas importadas de Italia y sur de las Galias. La tónica predominante de los hallazgos, como indicamos, es el estilo de época avanzada, el metopado evolucionado o de composiciones mixtas, que se localiza en núcleos como los de Lugo, Iria Flavia y Rodeiro; si bien, mucho más abundantes son las composiciones de estilo libre a base de círculos, rosetas, vegetales, etc..., asignables a la producción del s. II, que por lo general atribuimos a los talleres de Tricio.

Este fue un ámbito comercializado por los artesanos de Arenzana de Arriba *SEGIVS NOMVS*, *ANNIVS* y *PATRICIVS*, localizados en los

11. Pradales, D.: *Orígenes y distribución de la sigillata de producción Hispana en el Alto Imperio*, Tesis Doctoral, Valladolid, 1985.

enclaves de Villamar (Lugo), Allariz (Orense) y Dozón (Pontevedra.); pero como ya indicamos, en él dominan los tricienses, y entre estos, hemos documentado a MATERNVS en Villamar, SEMPRONIVS en el M.A.P. de Lugo, LVCIVS SEMPRONIVS en Rivadavia, MATERNVS BLAESSVS en Cesures, CAIVS en Dozón, LVCIVS PATERNVS en Lalín y LAPILLIVS en El Rosal (Orense).

Se trata de una zona en la que no podemos decir que la cerámica sigillata tuviese una aceptación masiva, pero si que está presente en mayor medida de lo que tradicionalmente se venía admitiendo, y logró mantenerse hasta época bastante avanzada como lo han demostrado los recientes hallazgos de TSH Tardía en la provincia de La Coruña y los de Viladonga, a los que los profesores Caamaño y López Rodríguez relacionan con los alfares tardíos de Tricio y Nájera, los cuales lograron mantener un carácter monopolizador de este producto en la región gallega.

Por lo que respecta a la franja del Mediterráneo, es también un ámbito en el que con mayor insistencia se ha dicho que la TSH apenas estaba representada debido a la competencia de los productos de importación (aretinos, sudgálicos y de sigillata clara) que coparon todo el mercado.

En nuestra opinión, no obstante, este es un factor que si por una parte pudo haber restringido el mercado, por otra le adecuó antes que en otras zonas de la Península para el consumo de la cerámica fina de mesa fabricada en Hispania y, por lo tanto, consideramos que es una de las primeras zonas a las que debieron dirigir sus productos los talleres riojanos, como lo prueba el hecho de que en núcleos como Ampurias, Valentia y Carthago Nova convivan con las importaciones sudgálicas.

Tras el estudio pormenorizado de todas las zonas y regiones de este litoral, podemos determinar que la producción de los talleres riojanos es absolutamente mayoritaria. Consideramos que los lugares de máxima concentración de estos productos son los de Baetulo, Iluro y Barcino, en la provincia de Barcelona; Soses, en la de Lérida, lugar en el que la totalidad de los fragmentos se identifican en sus aspectos técnicos, formales y decorativos con la producción de Bezares y Tricio; Tarraco, Sagunto, y de forma especial, el enclave de Valentia, en donde la TSH riojana alcanza porcentajes parejos a su coetánea la sigillata clara A, e incluso en algunos sectores llega a superarla. También, aparecen extendidas las cerámicas riojanas en núcleos como Ampurias, Arragona, Rubí, Lérida, Termens, Bellvís, Nules, Segorbe, Olocau, Liria, Tossal, Alcoy, Lucentum, Ilici, Jumilla, Mula, Doña Inés, Algezares, Carthago Nova, Portman, Pollentina y Alayor, enclaves cuyos hallazgos hemos podido estudiar personalmente o a través de los informes emitidos.

Por otro lado, hay una clara evidencia a nivel de marcas de alfarero, de las que tan solo seleccionamos a los artesanos de Arenzana de Arriba,

SEGIVS, PATRICIVS y C. ANNIVS TRITIENSIS, presentes en enclaves como Ampurias, Baetulo, Valentia y Carthago Nova; si bien, son de igual modo frecuentes los sigila de ACCVNICVS, AEMILIVS, AGILIANVS, ANNIVS MTR, CAIVS LVCIVS, CANTABER, FIRMO TRITIENSIS, IVMA, LAPIILLIVS, LVCIVS, LVCIVS SEMPRONIVS, NOMVS VETIVS, QVETIO, SEMPRONIVS, T.L.S. y VALERIVS PATERNVS.

En nuestra opinión, el ámbito Mediterráneo es uno de los primeros mercados que se abre a los productores riojanos, y al que dirigen sus cerámicas en un período comprendido entre mediados del siglo I a mediados del siglo II, época en la que la fuerte competencia de la sigillata clara fue restringiendo paulatinamente su aceptación comercial.

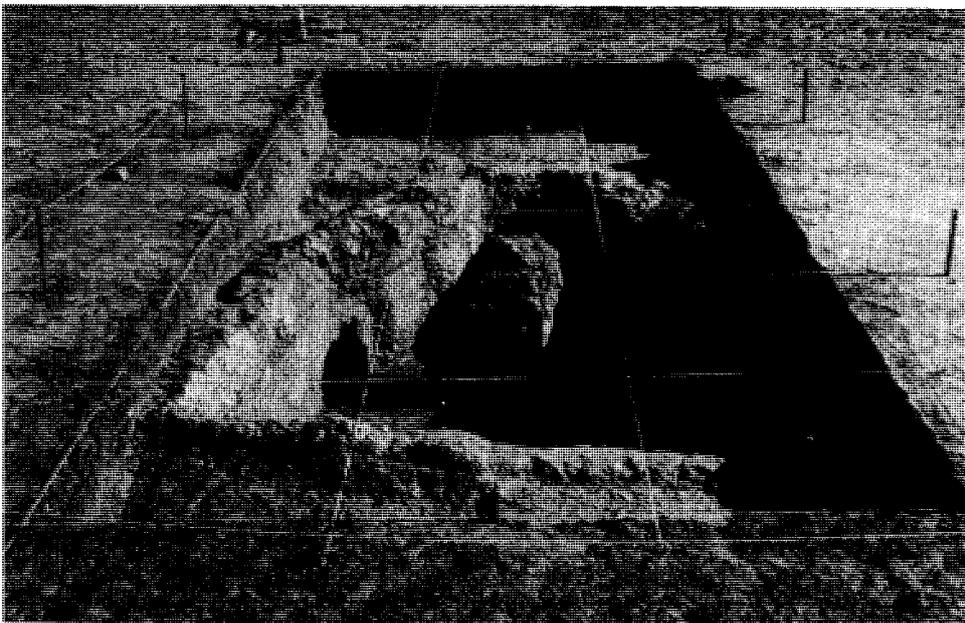
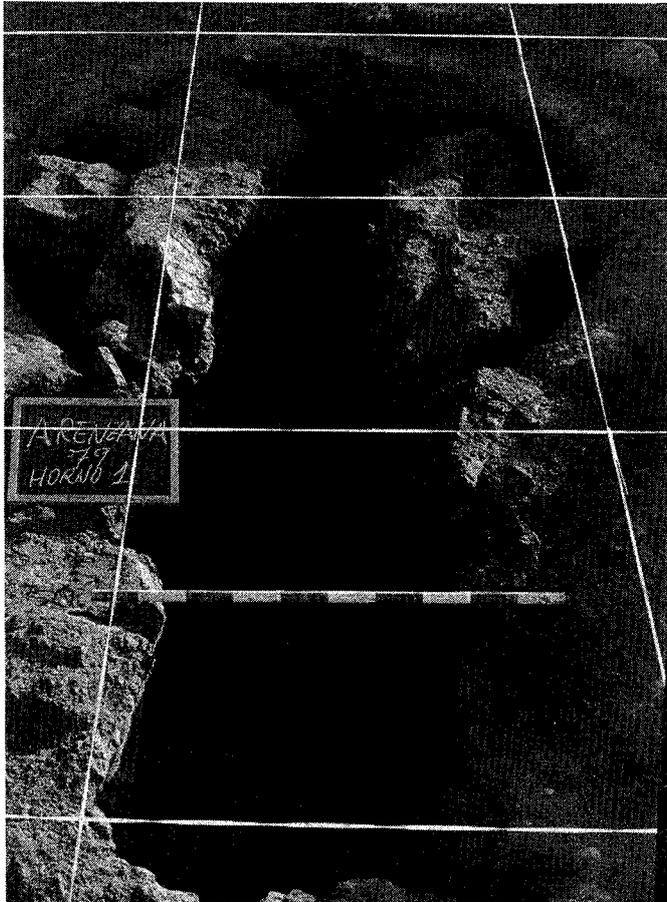
Creemos, pues, cumplido el objetivo de este apartado dedicado a las zonas de comercialización al haber dado a conocer los resultados de la investigación en estas áreas de la Península menos documentadas, por lo que las consideramos como preferentes en la exposición de este coloquio; si bien, hemos de notificar que paulatinamente se irán desglosando todas las comarcas de Hispania tanto en próximos Congresos como los de Palencia y Castilla-La Mancha, o bien en revista especializadas.

“THE ROMAN POTTERS’ WORKSHOPS OF TRICIO AND ARENZANA DE ARRIBA: AN UPDATE

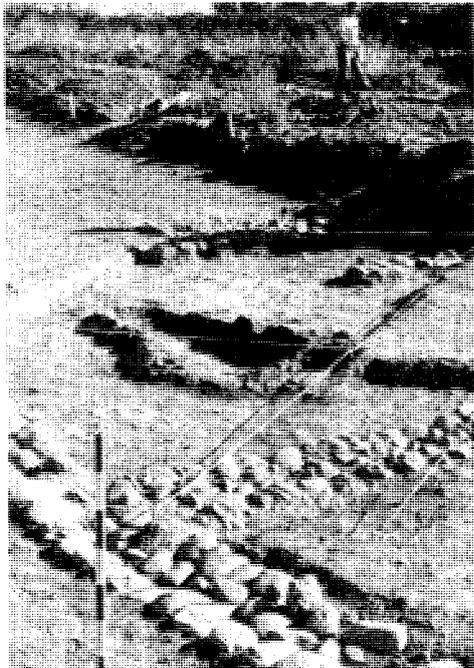
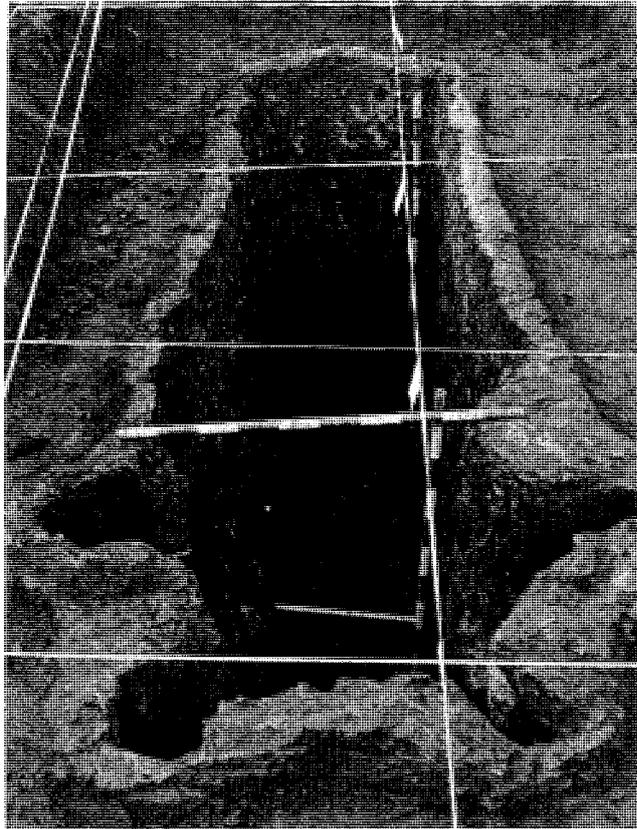
The principal aim of this communication is to make known to researchers the results achieved in the last few years through the Excavation Campaign carried out in Tricio and Arenzana de Arriba, and other parallel studies made on the commercialization of Trician products in the Iberian Peninsula.

The most important novelties have been the discovery of five production kilns (three in Arenzana de Arriba, two in Tricio) and the study of over two hundred potter’s stamps located in different dumps, especially those of the potters: C. Frontonivs, Calvvs, S. Venvstvs and Segivs.

Together with these aspects, there are others of no less significance such as the delimitation and structure of the workshops, the variety of the manufactured products, the chronology and the commercialization network in all Hispania, especially in regions such as Galicia and the Mediterranean area, which, until now was not sufficiently well documented.



Lám. I: 1) Horno I. Arenzana de Arriba. Taller de ANNIVS TRITIENSIS.
2) Horno III. Arenzana de Arriba. Taller de SATVRNINVS.



Lám. II: 1)Horno I. Tricio. Taller de CRESCENS.
2) Horno II. Tricio. Taller de CRESCENS.
3) Horno II. Arenzana de Arriba. Taller de SEGIVS TRITIENSIS.